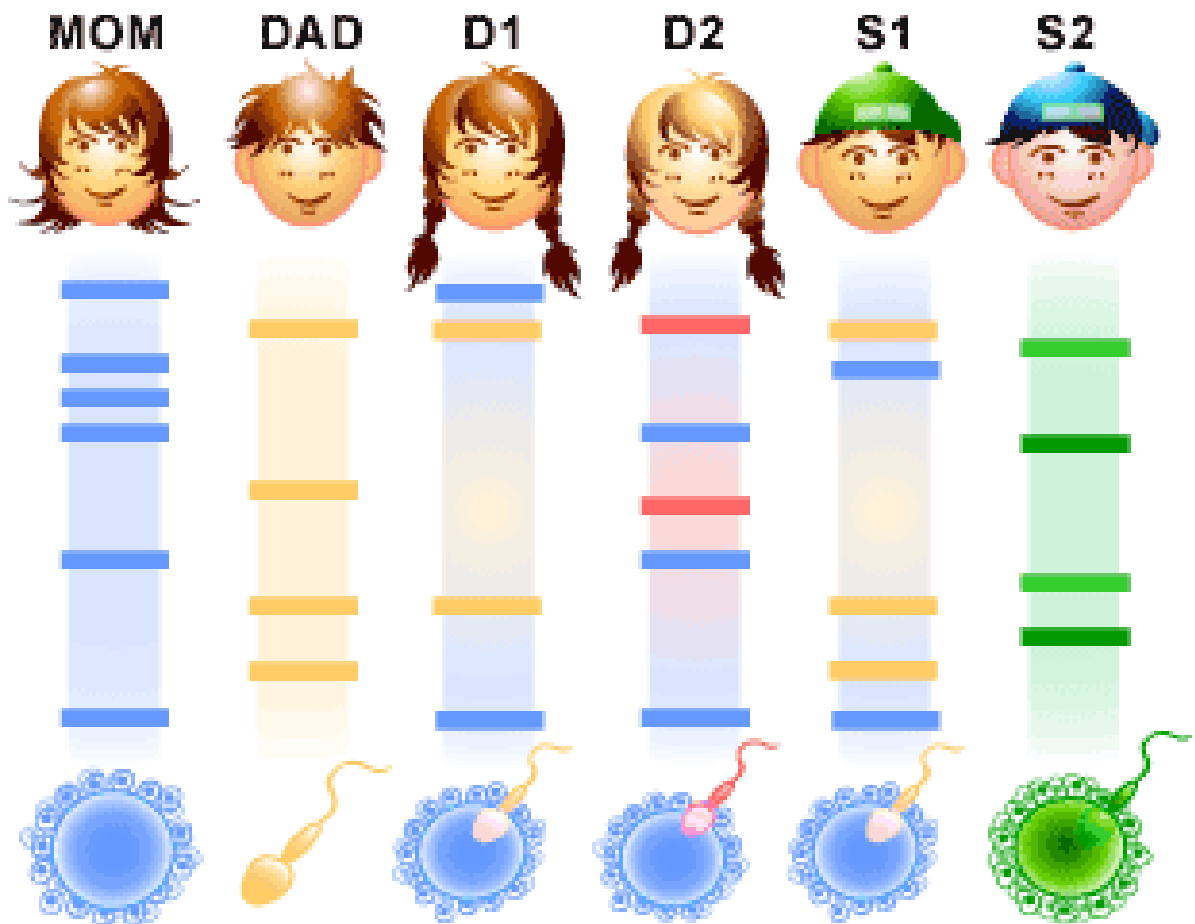


### PREMIO DE RELATOS CIENTÍFICOS

- ¿Cuál es la historia? Redactar un relato que explique la prueba de ADN que se puede observar en el dibujo.
- El relato debe ser fiel a los datos científicos que se indican y debe ser suficientemente realista.
- Debe ocupar máximo un folio por las dos caras.
- Se tendrá en cuenta tanto la calidad científica, como la calidad literaria así como la originalidad y creatividad.

CASO QUE SE PLANTEA:



La verja doble de la entrada se abre y da lugar a un camino asfaltado que lleva hasta la puerta de la mansión rodeada de un inmenso jardín. Las dos furgonetas con el logotipo de la empresa se detienen. Bajo el asiento del acompañante con mi portafolios y mi cuaderno

- Daos prisa- digo a los miembros de mi equipo para que prearen todo el material necesario para la entrevista.

Fijo mi mirada en la escalinata de la entrada y me acerco con una sonrisa en los labios.

- Encantada de conocerla al fin

- Lo mismo digo -responde con un suave acento británico a la vez que extiende su mano.

Ava Brighton-Sanders es una mujer alta de ojos claros y pelo castaño, además de una actriz de fama mundial.

- Pasad, por favor -nos lleva a través de la mansión hasta una sala rodeada por estanterías y mobiliario antiguo, hay numerosas fotografías en las mesas. Me llama la atención un piano de cola situado a la esquina.

- ¿Usted sabe tocar? -una voz de hombre me sobresalta.

- Solo un poco -replico.

James Sanders, dueño de dicha voz, es un americano rubio, de metro noventa y dueño de una multinacional. Se acerca a saludarnos. Tras charlar un par de minutos mientras finalizan los preparativos, nos sentamos en los sillones de cuero. Indico a mi compañero que comience a grabar. Minutos más tarde hacemos un pequeño descanso, probamos los platos que un *catering* ha realizado para la ocasión y volvemos a grabar.

- Bueno, por último quiero felicitaros por vuestra nueva incorporación a la familia.
- Muchas gracias –responden ambos
- ¿En qué momento tomasteis la decisión de adoptar?
- El verano pasado estuvimos en África un tiempo, ayudamos en la construcción de pozos de agua potable. Amir vivía allí y era huérfano –contesta James.
- Nos robó el corazón con su sonrisa –habla Ava mientras se le iluminan los ojos
- ¿Y cómo se han tomado la incorporación el resto de los miembros de la familia?
- Todos están muy emocionados. Los mellizos son un año mayores y están encantados
- El otro día fuisteis con ellos a esquiar a Colorado, ¿no, James?
- Sí, así es, a pesar de que no soy su padre biológico son los más importantes para mí; adoro hacer cosas con ellos
- Y ellos contigo –Ana ríe- eran muy pequeños cuando me separé de su padre, y solo tenían dos años cuando él murió –dice haciendo referencia al cantante y padre biológico que murió por sobredosis con aspecto agrio- aunque no tengan la misma sangre se parecen más a él que a mí – continúa con tono jocoso, mientras su marido ríe.

La puerta se abre como un estruendo y aparece la tercera hija de la pareja que se lanza en brazos de su padre, ambos son idénticos, con el cabello rubio, los ojos azules y un pequeño hoyuelo. A los tres años es toda una preciosidad.

- Cariño, ahora estamos ocu....

De repente un ruido estremecedor retumba en el pasillo .....

Alicia Blas Llorente. 4º A

## Médico de fertilidad usó su propio espermato "unas 50 veces" para inseminar a mujeres

Por Susan Scutti, CNN. 14 septiembre 2016

Al fin y al cabo, todo se acaba reduciendo a esto, un buen titular. No solemos preguntarnos cuál será la historia que habrá detrás de la noticia. Nos quedamos con lo superficial. Pero yo quería la verdad.

Me llamo Amanda Thomson. Bueno, supongo que desde esta mañana no lo tengo tan claro. Esta mañana han entregado las pruebas de paternidad. Creo que, para entender mejor mi historia, deberíamos empezar por el principio.

Mis padres se casaron hace ya muchos años, y poco después tuvieron a mi hermano mayor. Todo iba bien, muy bien, hasta que poco después, a mi padre le detectaron un cáncer de próstata. La enfermedad casi acaba con mi padre y con mi familia al completo; fue un tratamiento muy duro. Mis padres todavía eran muy jóvenes, y los médicos le recomendaron ponerse en contacto con una clínica de reproducción asistida, puesto que posiblemente, se quedaría estéril después de someterse a la quimioterapia (utilizaron un método llamado clorambucil). Fue un golpe muy duro, por lo que decidieron ir a la consulta del médico Donald Cline, y congelar y guardar una cierta cantidad de espermato, por si algún día en el futuro, decidieran tener más hijos. Era la mejor opción.

Unos cuantos años más tarde, mi padre se había recuperado completamente del cáncer. Se había quedado estéril debido a la quimioterapia, pero tenía la opción de la reproducción asistida. Poco después, nací yo a través de esta técnica. Mi hermano pequeño también fue concebido a través de la inseminación artificial, pero en otro centro. Nos mudamos poco antes de que él naciera.

William, mi hermano menor, era un pequeño milagro. Mi madre se quedó embarazada de mi padre de forma natural. La infertilidad no era permanente, resultaba increíble.

Hoy nos hemos enterado de que hubo una equivocación. En la UCI neonatal, cambiaron a William por mi hermano. Nacieron a la vez y hubo un fallo, simplemente los cambiaron. Decían que William y yo éramos los que más nos parecíamos a mi padre. ¡Qué irónico! ¿no?.

Creo que hubiese sido mucho mejor no destapar la verdad. Vi el titular de la noticia y me llamó la atención. El nombre de ese médico me sonaba de algo y, a veces, necesitamos dejar de creer para poder saber, por eso me realicé las pruebas de ADN. Eran las únicas que podían darme lo que quería saber. Todavía no me lo creo, pero no hay equivocaciones puesto que las pruebas son 99,99% fiables y Donald Cline se ha declarado culpable. Y, como en los otros 50 casos, decidió cambiar el espermato de mi padre por el suyo. La técnica que me permitió nacer también ha hecho, de algún modo, que mi vida cambie.

En fin, ¡cada uno tenemos nuestra historia!

## HISTORIA DE UNA FAMILIA

–Nos encontramos ante un caso contradictorio. Dos padres y cuatro hijos, ¿verdad? Hasta ahí todo normal. Pero parémonos, Tim, a observar las huellas dactilares de ADN de cada uno de ellos. Si te fijas bien, dos de ellas no coinciden absolutamente en nada con el ADN del padre. Uno de esos dos, ni siquiera con el de la madre. ¿Qué ha podido ocurrir en esta familia? –

Tim, guardando silencio durante unos segundos, y levantándose del sillón en el que llevaba unas horas sentado dijo con firmeza:

– Preguntémosle a ella. La conocemos bien, ayudará a resolver el caso –

–Bien, pues llámala cuanto antes– respondió Johnny.

–Realmente la historia de mi familia, por peculiar que parezca, tiene su explicación lógica– comenzó diciendo Marta, la madre de estos cuatro hijos, que hacía poco menos de diez minutos había cruzado la puerta del apartamento de Tim y Johnny. Cuando James y yo nos casamos teníamos pensado formar una familia, y así fue, como podéis observar con nuestros dos primeros Paula y Marcos. Desgraciadamente, a los dos años de nacer Marcos a mi marido le diagnosticaron una enfermedad. No podía producir espermatozoides. Pero ese no podía ser el final. Queríamos tener otro hijo, y ante el impedimento que tenía mi marido, tuvo que ser por inseminación artificial, en la que participó otro hombre. Y así fue como nació Lucía.

Catorce años después, decidimos adoptar un niño asiático. Así llegó nuestro querido Tomás a la familia, el pequeño de la casa. –terminó diciendo Marta.

–Eso explica que Tomás no tenga ningún rasgo en común con ninguno de vosotros dos, y que Lucía tenga los genes de otro padre– añadió Tim.

–Efectivamente, Tim. Muchas gracias por tu aportación, Marta. Esto facilitará bastante la resolución de este caso –concluyó Johnny.

Esta es la peculiar historia de la familia de Vladimir y Ljudmila, padres biológicos de Alexander y Anna.

Transcurría el año 1945, en plena Segunda Guerra Mundial, ambos cónyuges pertenecían al Ejército Rojo, la mujer era una experimentada y temida francotiradora y él era un soldado más de infantería. El gobierno soviético los citó a una misión de alto secreto. En la carta indicaron a todos los citados que la misión, se trataba de una invasión a Berlín, capital de la Alemania Nazi.

Decidieron dejar a sus hijos con los padres de Ljudmila mientras iban a la guerra.

Una vez en Berlín, se separaron uno del otro, cada uno con su división. Vladimir temía perder a su querida esposa; dicho pensamiento le erizaba todo el vello del cuerpo; nada comparado con el momento cuando, en el fragor de la batalla, se distinguía un grito. Se trataba de Ljudmila.

Vladimir no se podía aproximar al edificio donde provenía el grito, el cual se repetía sin cesar. Lo que estaba pasando es que un soldado nazi sorprendió a la francotiradora por detrás, la desarmó y la violó. Por suerte para la mujer, en la casa se encontraba Franz, hijastro del soldado alemán, que huyó de su casa al ser destruida, y con ella su madre. El chico suplicó que dejase a la mujer, pero el hombre no cesó. Entonces Franz acabó con el sufrimiento de la mujer matando a su propio padrastro, con el mismo fusil que utilizaba Ljudmila.

Justo en ese instante, entró Vladimir en la habitación, empapado en sudor frío debido al pensamiento de que la bala fue dirigida hacia su esposa. Pero, al verla, se echó a llorar, y agradeció a Franz su acto.

Al volver a casa, Vladimir y Ljudmila llevaron a Franz al quedarse huérfano.

Pasaron nueve meses de la batalla de Berlín, y la mujer dio a luz a una niña cuyo nombre fue Svetlana. Tanto la mujer como el hombre sabían que la chiquilla era fruto de la violación, lo cual se guardó en secreto.

La familia, de seis integrantes, vivieron felices y tranquilos.

Estaban felizmente casados. No hacía mucho tiempo que habían comprado su primera casa, un precioso chalé a las afueras de la ciudad. Ya lo tenían todo listo: la cuna, los juguetes, los pañales, los biberones. Todo lo que necesita un recién nacido. Y el gran día llegó. Tuvieron un precioso niño, un precioso día de primavera. Pronto pudieron darle la bienvenida en aquella gran casa, en la que pasaría su infancia. Sin embargo, la felicidad duró poco. Un fatal accidente de coche dejaría viuda a aquella joven mujer, y sin padre a aquel pequeño niño.

Fueron meses duros de dolor y sufrimiento por la pérdida de lo que más amaban. Pero, finalmente, ella encontró a su nuevo amor. Un joven de 30 años que, con el paso del tiempo, le proporcionó a la rota familia un nuevo miembro: una hermana para el ya crecido primogénito. Volvían a ser una familia feliz.

Varios años después, una llamada telefónica cambiaría sus vidas de nuevo. Los laboratorios GEN&CO habían conseguido, mediante costosos e innovadores avances tecnológicos, reproducir una pequeña muestra del fluido sexual extraído al difunto padre durante la autopsia del accidente que acabó con su vida años atrás. Dichos laboratorios ofrecieron a la madre, de manera totalmente desinteresada, la posibilidad de fecundar sus óvulos con la muestra. Ella aceptó, y tras nueve largos meses dio a luz a una bonita niña. No era hija de su actual marido, pero sí de su difunto esposo, y hermana de su primer hijo. Ahora eran una familia numerosa.

Con el paso del tiempo, el matrimonio decidió tener un nuevo hijo, un hermano más para sus tres hijos. Sin embargo, tras varios intentos, y tras observar que la mujer no se quedaba embarazada, decidieron acudir a un especialista. Después de exhaustivas pruebas realizadas a ambos cónyuges, los médicos descubrieron que aquel hombre era estéril. Era evidente que no podrían tener más hijos por métodos naturales. Fue por esto que decidieron adoptar uno. Contactaron con numerosos centros de adopción, hasta que dieron con el que buscaban. Un orfanato en la ciudad vecina podía otorgarles la custodia de un niño holandés. No fue fácil para ellos tomar la importante decisión, pero finalmente acogieron al nuevo miembro.

Pronto le enseñaron a hablar a la perfección el nuevo idioma al que debió adaptarse, y todos juntos continuaron adelante con sus felices vidas. También adoptaron un perro. Y aquí termina la historia de esta familia.

Diego y María se conocieron en el famoso metro de París, después de superar las grandes dificultades de sus culturas, ya que Diego era musulmán y María de origen asiático. Fue esa misma tarde en la que conectaron por fin, salvando las diferencias y comprendiendo cada uno la forma de sentir del otro.

Vivía en una agradable casa en un antiguo barrio de París, con dos plantas y un gran jardín. En la parte trasera había un pequeño huerto en el que María empleaba gran parte de su tiempo cultivando todo tipo de verduras. En esta casa nacieron sus mellizos, Hugo y Ariane, dos niños muy morenos con ojos pequeños y vivarachos, mezcla de los rasgos de su madre y de su padre.

Después de un tiempo, Diego decidió marcharse al sur de España por motivos laborales, sin dar explicaciones de ello, despidiéndose así de sus dos hijos y de su mujer. Decidieron que su relación había concluido.

Años más tarde, después de duros momentos, María conoció a un joven francés que vivía al sur de la Marseille, con el que congenió inmediatamente y con el que aumentó su familia con una bonita niña de cabellos rubios, muy espigada, traviesa y simpática, todo lo contrario a sus hermanos.

Una tarde de otoño, mirando antiguas fotos de su infancia, María sintió una gran añoranza por su país de origen, por ello, propuso a su familia realizar un viaje para que ellos también conocieran sus orígenes. Y una mañana de abril emprendieron la aventura. Llegaron a Xian, la capital de Shaanxi, la familia esperaba ansiosa su llegada.

Pasaron unos días inolvidables estando allí. María se enteró de que una íntima amiga suya falleció en un grave accidente junto a su marido; su hijo Kumiku se encontraba en un centro de acogida.

María, sin pensarlo dos veces, decidió adoptar al pequeño para que llevara de la mejor forma posible su gran pérdida. Después de mucho papeleo y trámites burocráticos consiguió que Kamiku llegara a Francia. Y a día de hoy siguen siendo una familia feliz multirracial.

## EL CAMBIO DE VIDA DE VALERIE

Esta historia comienza aproximadamente hace dos meses. Valerie es una prestigiosa directora de la revista Vogue en París, y está prometida con un francés proveniente de buena familia.

Poco después de que supiese la noticia de que se iba a casar, decidió viajar a Ghana, ya que la revista para la que trabaja estaba ayudando al país construyendo escuelas. Una vez que llegó allí, paseando por los pequeños poblados, le llamó la atención un pequeño niño que estaba en una choza. Valerie se acercó y mantuvo una conversación con el niño; al verlo, tan solo y sin recursos para vivir, decidió adoptarlo.

A pesar de todos los obstáculos Valerie consiguió lo que quería. Allí, en Ghana, mantuvo una aventura con un fotógrafo de la revista. Después de 15 días regresó a París. Fue al médico un día sin sospechar nada, y le dijeron que estaba embarazada.

Al principio tenía mucho miedo, porque no sabía cómo podría tomárselo su futuro marido. Se lo dijo y éste no se lo tomó del todo mal. A pesar de todo esto decidieron que iban a seguir adelante con la boda.

Una vez ya casados, Valerie dio a luz a una niña llamada Chloe. Las cosas iban genial para la familia, y fueron todavía mejor cuando recibió la noticia de que estaba otra vez embarazada, y esta vez de mellizos. Valerie más contenta no podía estar, le había cambiado totalmente la vida en muy poco tiempo.

Hoy era el día más feliz de Izan, sus nuevos padres, Rosa y Miguel, estaban a la puerta del centro de acogida de Granada, esperándole con los brazos abiertos y a su vez con la oportunidad de cambiar su vida.

Al llegar a su nuevo hogar, Izan fijó su mirada en el colorido felpudo que le recibía y, al instante, empezó a imaginar su futura vida con una sonrisa. Pocos segundos más tarde, le pareció oír el rumor de lo que se asemejaba al trotar de caballos a lo lejos, que se aproximaba cada vez más y más rápido. Pero, unos instantes después, confirmó con alegría que aquello no eran caballos, sino los mellizos Raúl y Jimena, de 9 años, que esperaban inquietos desde hace semanas.

A partir de ese momento, Izan, de 12 años, se declaró el hermano mayor de la familia.

Los años siguientes, hizo cosas que ni siquiera hubiese podido imaginar en aquel centro de acogida hace años. Disfrutó de lo que le quedaba de infancia con gratitud y nunca tuvo problemas con su familia.

Pero, como todo lo bueno acaba, diez años más tarde, Miguel conocía a otra mujer y dejó plantada a Rosa junto con sus tres hijos.

Rosa, muy serena, decidió redirigir su vida con la ayuda de Izan, Raúl y Jimena, que ya eran mayores y totalmente capaces de asimilar lo que había ocurrido. Así que la solución de Rosa fue ver la situación como un capítulo acabado en la historia de su vida.

A los dos meses, Rosa conoció al que decía ser el amor de su vida y tan solo un año más tarde, su estado civil volvió a cambiar.

Tuvieron una hija a la que llamaron Paula y ahora ella, es tu madre.

¿Entiendes ya por qué tu tío Izan tiene la piel de otro color? ¿Te has dado cuenta de cuánto tiempo pasó hasta que nació tu madre? Por eso tus tíos son tan mayores, es normal que tengan enfermedades, pero no te preocupes, seguramente hoy le den el alta a tu tía. Todo irá bien.

## **Historia de una familia**

- Cuéntamelo todo mamá.
  - No.
  - Por favor - dijo él arrodillándose-.
  - ¡Qué te he dicho que no y punto! Además eres muy pequeño para que te lo cuente.
  - ¡Pero si tengo ya diez años! ¡Ah! Por cierto he leído los resultados de la prueba de ADN y resulta que no soy hijo de ninguno.
  - ¡Pero si ya sabías que eras adoptado!
  - Ya, pero yo quiero saber la historia de mis hermanos.
  - ¡Pero mira que eres curioso! Si es que para no ser hijo biológico de tu padre has heredado su curiosidad; ahora, lo listo que eres lo has heredado de mí, por supuesto.
  - Venga, mami, que si me lo cuentas yo te cuento un chiste, que tú siempre te ríes mucho.
  - Vale, te lo cuento, pesadito. Venga, veamos.
- Hace unos cuantos años un hombre y una mujer paseaban recién casados por el jardín de su casa cuando ella dijo
- Cariño, ¡vamos a tener un bebé!
  - ¡Ah! Sí... qué bonito.
  - ¿En serio dijo eso papá? Pero si tener un hijo es superbonito.
  - Sí, eso dijo. Incluso estuvo a punto de desmayarse. Y no digas esas cosas que cuando seas padre de verdad lo entenderás.
- Bueno el caso es que tuvimos a Ana y años después a Marcos.
- Pero, Inés, no es de papá. ¿Qué pasó con ella?
  - Bueno, ¿quieres dejar de interrumpirme? Más te vale que sea bueno el chiste porque si no...
  - Vale, vale perdón. Relájate.
  - Tras varios intentos fallidos decidí ir a una clínica, ya que el problema era tu padre. Y a ti te adoptamos porque la inseminación artificial era muy cara. Ahora cuéntame el chiste.
  - Y bueno lectores hasta aquí la historia de hoy, y como me estoy quedando sin papel creo que vamos a dejar el chiste para otra historia y llegar al "fin".